

OBJETIVIDAD Y SUJETUALIDAD: UNA PERSPECTIVA DEL DEBATE EPISTEMOLÓGICO EN PSICOLOGÍA

*Sergio Trujillo García**

Recibido septiembre 12 de 2006

Aceptado octubre 2 de 2007

RESUMEN

El gran paradigma de Occidente constriñe de tal forma nuestra manera de conocer, que identificamos la verdad con lo objetivo a costa del sujeto que conoce. Frente a este proceso cultural omnipresente que se ha naturalizado, la vuelta epistemológica al sujeto es una revolución política.

Palabras clave: sujetualidad, objetividad.

ABSTRACT

Big occidental paradigm constrict our knowledge way, of that manner than true is only objective, and the subject than know is eclipsed. To face to this omnipotent cultural process naturalized, the return to subject is a political revolution.

Key Words: subjectivity, objectivity.

* Magíster en Educación, Universidad Javeriana. Correspondencia: Sergio Trujillo, Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, sergio.trujillo@ujaveriana.edu.co

*¿De qué modo puede haber ciencia sin observadores?
¡No habría nada que observar!*

Segal

En la tradición de la mayoría de las disciplinas científicas, se valora sobremanera la búsqueda de conocimientos “objetivos”. Las expresiones “objetivo” y “objetividad” son tajantes cuando acuden a una realidad externa al sujeto, a esa “realidad objetiva que está allá afuera” para validar los conocimientos que, en última instancia, ocurren en el sujeto.

Si, paradójicamente, en la tradición científica que impregna toda la cultura occidental moderna, para ser considerados verdaderos los conocimientos del sujeto deben quedar asépticos de sujeto, es decir, deben ser objetivos, aunque todo conocimiento es subjetivo puesto que el conocimiento es algo que ocurre en el sujeto, deben corresponder, punto a punto, con la porción de realidad objetiva que intentan representar.

En su sencillez y permeados del prestigio y el poder que ha adquirido la “ciencia positiva” en Occidente, estos términos – objetivo y objetividad – no dejan ver los trasfondos epistemológicos, ontológicos, metodológicos e ideológicos sutilmente escondidos. Parecería que, para el sentir popular, a fuerza de publicidad, las demostraciones empíricas son el único camino hacia la verdad, universal hasta la categoría de ley, la cual se esconde detrás de los hechos comprobados.

Por oposición, el término “subjetivo” ha sido cargado de connotaciones negativas y el sentir popular lo equipara con un tipo de conocimiento de inferior categoría, relativo, blando, más relacionado

con las intuiciones personales, singulares, afectivas, poco dignas de fiar.

Así pues, por esta vía, quién lo creyera, podría llegar a existir una Psicología sin sujetos. A pesar de ello, gracias a ello, por encima de ello, más allá de ello, podemos ver amplios horizontes y decir con Vladimir Navokov, que “Todo lo que vale la pena es en cierto modo subjetivo” (citado por Vásquez, 2004, p. 96).

Al examinar la historia del conocimiento dentro de la historia de la humanidad, como nos lo sugieren en el bello Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica autores como Paul Ricoeur o Hans Georg Gadamer, entre otros, nos viene a la mente con facilidad la lista: “magia - mito - religión - filosofía - ciencia”. Con pasmosa seguridad nos vemos compelidos a admitir que, con la ciencia, superamos todos “los errores” acientíficos del pasado, propios de la magia, el mito, la religión e incluso, la filosofía. Estos autores nos revelan como, a medida que se consolida la ciencia, lo que se gana en objetividad se pierde en subjetividad y, en la perspectiva de la magia, lo que se gana en subjetividad se pierde en objetividad. Es decir, que, en dirección hacia la ciencia, aumenta el raciocinio explicativo, mientras que en dirección hacia la magia se incrementa el raciocinio implicativo.

Dicho de otra forma: en dirección hacia la ciencia ocurre el desencantamiento, tan propio de las condiciones culturales moderna y postmoderna. La ciencia ofrece certezas, brinda la seguridad en el conocimiento científico, lógico, racional, basado

en el recuento de los “hechos objetivos”, en el conocimiento “duro”. Pero, poco o nada dice a los seres humanos respecto de sus preguntas vitales.

Nótese como, en la lista presentada, hay implícita una concepción lineal y unidireccional de la historia como progreso, como si con la ciencia hubiéramos llegado al fin de la historia. Por eso, los autores del Diccionario de Hermenéutica nos sugieren hacer ese mismo ejercicio de listar, pero no ya de forma horizontal hacia delante, sino verticalmente. De ese modo, sincrónico y no diacrónico, podemos comprender que en un mismo momento de la historia, el actual por ejemplo, conviven, coexisten, diferentes formas de la experiencia del hombre en el universo, y no podríamos hacer una jerarquización respecto de cual de ellas es legítima o ilegítima, es genuina o inauténtica, es verdadera o falsa. Entonces, los criterios de validez de los conocimientos

se multiplican, se enriquecen, cuando nos abrimos a las posibilidades de las diversas formas de la experiencia del ser humano en el mundo.

¿Por qué negar unas formas de experiencia a favor de otras? ¿Qué poder desea perpetuarse con estas prácticas excluyentes? Quizás el peso paradigmático de la Modernidad sea el que nos ciegue a la riqueza y a la variedad de los conocimientos y formas de experiencia posibles.

“Se debe evocar aquí el “gran paradigma de Occidente” formulado por Descartes e impuesto por los desarrollos de la historia europea desde el siglo XVII. El paradigma cartesiano separa al sujeto del objeto con una esfera propia para cada uno: la Filosofía y la investigación reflexiva por un lado, la ciencia y la investigación objetiva por el otro. Esta disociación atraviesa el universo de un extremo al otro:

Sujeto	-	Objeto
Alma	-	Cuerpo
Espíritu	-	Materia
Calidad	-	Cantidad
Finalidad	-	Causalidad
Sentimientos	-	Razón
Libertad	-	Determinismo
Existencia	-	Esencia

Se trata perfectamente de un paradigma: él determina los conceptos soberanos y prescribe la relación lógica: la disyunción. La no-obediencia a esta disyunción sólo puede ser clandestina, marginada, desviada. Este paradigma determina una doble visión del mundo, en realidad, un desdoblamiento del mismo mundo: por un lado, un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones, manipulaciones; por el otro, un mundo de sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia, de destino. Así, un paradigma puede al mismo tiempo dilucidar y cegar, revelar y ocultar. Es en su seno donde se encuentra escondido el problema clave del juego de la verdad y del error” (Morin, 2000, p. 30).

Moviéndose dentro de este paradigma, la razón, considerada como forma superior del conocimiento, ha magnificado una concepción única sobre ella misma: la episteme o ciencia, que revela las verdades objetivas del mundo real. Dentro de esta racionalidad científica, la racionalidad instrumental se ha entronizado como el saber científico por excelencia, desplazando estilos de trabajo científico que obedecen a intereses diferentes del interés de predicción y control, como son el interés práctico y el interés emancipatorio (Vasco, 1990). A este proceso, se le conoce como “positivación de las ciencias” (Hoyos, 1980).

Tenemos, pues, que la experiencia del hombre en el mundo puede entenderse como un continuo entre dos polos: un máximo de subjetividad y un máximo de objetividad. Por ello, la subjetividad puede graduarse y también la objetividad puede matizarse en grados de objetividad: en nuestra época, se desvanece la objetividad pesada, se aligera, lo real se relativiza, se vela y lo surreal se desvela. Hoy, lo real y

la realidad pueden distinguirse, lo óptico y lo ontológico pueden diferenciarse con beneficio de inventario para quien conoce y para quien es conocido.

Propongo que, hoy, el debate en torno a lo subjetivo y a lo objetivo ceda el paso, dialécticamente, a la sujetualidad, es decir, al reconocimiento del sujeto como fundamento de toda ontología, de toda epistemología y de toda metodología, partiendo de que existe entre el sujeto y el objeto una relación bipolar dialéctica que dinamiza la historia, y que se juega cada polo en el riesgo de su contrario. Enfatizo: el conocimiento es algo que ocurre en los sujetos.

Para comenzar, podríamos decir que es sujeto quien conoce y quien pone este conocimiento al servicio de su proyecto vital, individual y colectivo. Es sujeto quien problematiza y discierne, quien se ocupa de que su conocimiento sea pertinente, quien por decisión propia y a juicio de su voluntad, puede desdibujar las fronteras de las disciplinas que reconoce como parte de su propia creación, para ponerlas al servicio de la polis y no quien pone a la polis al servicio de una ciencia idolatrada.

“La vuelta al sujeto es, pues, una vuelta política y a la política; es la recuperación de un discurso y una práctica que no queden atrapados en el racionalismo formalizante de nuestra época” (Follari, 1995).

La etimología de la palabra sujeto indica que es sujeto aquél que se lanza a sí mismo hacia un ideal que anhela. (Sub = debajo o bajo de; Iectum = lanzar). No es sujeto, por tanto, quien es obligado por otros a lanzarse hacia metas ajenas a las suyas, como quizás nos sugiere el título del libro “La Objetividad: un Argumento para Obligar”, de Humberto Maturana, respecto de la objetividad cuando es asumida

como único criterio de verdad, por cuanto al admitir que existe una realidad allá afuera y una forma de conocimiento privilegiada para acceder a ella, se está obligando a admitir una sola verdad universal y un solo método que consiste en hallar la correspondencia entre los conocimientos y ese mundo exterior.

Así, imperceptiblemente, el sujeto quedaría excluido de sus propias obras, no podría llegar a ser sujeto. Alienación legitimada con aval científico positivista. Buscando solamente la predicción y el control, el ser humano corre el riesgo de hacerse predecible y controlable. Buscan-

do, además, comprender, develar y emancipar, el ser humano se hace sujeto de su propia historia.

“Sólo podremos pretender comprender aquello de lo que somos capaces de formar parte, aquello con lo cual somos capaces de integrarnos, aquello que somos capaces de penetrar en profundidad, de ahí que, entonces difícilmente podremos comprender un mundo del que, para estudiarlo, nos hemos separado a propósito. Entonces es un mundo sobre el cual sólo podremos acumular conocimientos, pero que no podremos comprender.” (Max Neef, s.d.e.)

Referencias

- Follari, R.A. (1995). *Práctica Educativa y Rol Docente*. Buenos Aires: Rei Argentina S.A. Instituto de Estudios y Acción Social. Aique Grupo Editor.
- Gadamer, H.G., Durand, G., Ricoeur, P., Vattimo, G., Panillar, J. L., Aranguren, E., Dussel, E., Trias, E., et alt. (2004). *Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica. Una obra interdisciplinar para las Ciencias Humanas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hoyos, G. (1980). *Epistemología y Política*. Bogotá: CINEP.
- Maturana, H. (2007). *La Objetividad, un argumento para obligar*. Chile: Doumen Ediciones.
- Morin, E. (2000). *Los Siete Saberes Necesarios Para La Educación Del Futuro*. Bogotá: CEJA.
- Sornoza, M. R. & Pérez, T. (2002). *Abriendo Camino Hacia la Construcción de una Convivencia Democrática*. Tesis Facultad de Educación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Trujillo, S. (2002). Aproximación a la Génesis de “lo Psicológico”. *Universitas Psicológica*, 1 (1). 92 -100.
- Trujillo, S. (2003). La Psicología: ¿para quién?”. *Revista Universitas Psychologica* 2 (2) 215 - 223.
- Trujillo S., (2004) ¿Puede la psicología ser científica? Reflexión en torno a “lo psicológico” desde Heidegger. *Diálogos* 4.
- Trujillo, S. (2004). Agentes de Cambio Socia. Acerca de las relaciones entre la educación y la política. Ponencia en el *Foro Colombia: una visión prospectiva*. En proceso de edición.
- Trujillo, S. (2005) La Sujetualidad: un argumento para implicar. La afectividad como núcleo constitutivo del sujeto en la postmodernidad. Algunas implicaciones pedagógicas de la sujetualidad integral: una propuesta para una pedagogía de los afectos. *Tesis para optar por la Maestría en Educación*. En preparación para su edición. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Vasco, C.E. (1990). *Tres Estilos de Trabajo en las Ciencias Sociales. Comentarios a propósito del artículo “Conocimiento e Interés” de Jürgen Habermas*. Bogotá: CINEP.
- Vásquez, F. (2004). ¡El Lobo! ¡Viene el Lobo! Alcances de la Narrativa en Educación. *Enunciación* 9, 17-26.